Sábado 21 de Enero de 1888 — MONTEVIDEO — Año XXV 2ª Época Núm. 6.341

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA A VAPOR
(CALLE 25 DE MAYO 88)
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas
ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	2 00	pesos oro
Por 6 meses	10 50	»
Por un año	20 00	»
Número suelto	0 10	cts.
Id. atrasado	0 20	

GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

AGENTES
En Paris..........—Señores Amédée Prince & Cᵉ., Successeurs, rue Lafayette número 36.
» » ....—A. Lorette, director de la societé Mutuelle de Publicité—61, rue Caumartin.
» Estados-Unidos—Los señores Washburne Hermanos, de Nueva-York.

Efemérides

Oscar II, rey de Suecia, cumple hoy 59 años.

Almanaque

Hoy sábado 21—San Fructuoso é Inés vírgen, mártires.
21 dias transcurridos, faltando 345 para fin de año.
Sale el sol á las 5 h. y 1 m. entra á las 6 h. y 59 m.
Cuarto creciente 1 y 5 a. m.

TELEGRAMAS

AGENCIA HAVAS

(Véase nuestra edicion de ayer tarde)

Lóndres, Enero 19.

La Deuda Unificada del Uruguay se cotiza hoy en el Stock Exchange (Bolsa de Lóndres), á 68⅞.

NOTA—*Se prohibe, con arreglo á la ley, la reproduccion de los anteriores telegramas.*

Buenos Aires, Enero 20.

Oro, al contado y fin de mes, 146.80
» Febrero, 146.40.
Cédulas E, al contado, 74
» G, al contado, 75 50.
» I, al contado, 86.
» K, al contado, 80.20.
» L, al contado, 78.80.
» A. Nacionales, al contado, 81.50.
» B, idem, al contado, 78.60
» C, idem idem, 78.
Banco Nacional, al contado, 212.50.
Idem idem, fin de mes, 213.
Certificados idem, 119.
Banco Constructor, idem 211.
Certificados idem al contado, 49.50.
Idem idem, fin de mes, 50.
Banco Uruguayo (sin integrar), fin de mes, 133.
Cambios:
Sobre Inglaterra, 47⅞.
» Francia, 5.05.
» Bélgica, 5.06 á 5.07.
» Italia, 5.07 á 5 08.
» Alemania, 4.06 á 4 07.
» Rio Janeiro, 10.100 nominal.
» Montevideo, ⅜ % nominal.
Sale el *Apolo*.

EL SIGLO

Que se haga justicia

Algunos diarios para quienes la mejor patente de *colorado neto* es la de haber tomado parte activa en la situacion anterior, no pueden disimular su disgusto al ver que el coronel Galarza, lejos de volver al ménos por ahora á desempeñar la Jefatura Política de Soriano, ha sido trasladado á la Cárcel del Crimen y que continúa su curso la causa criminal formada á dicho jefe.

De nosotros no se podrá decir que desde que llegó á nuestra noticia el asesinato del periodista Coello, señalamos al coronel Galarza como autor ó instigador del atentado.—Nos hemos abstenido de emitir juicios temerarios acerca del crímen, dejando que la justicia ordinaria cumpla su deber, por más que algunos sucesos pasados pudieran hacernos sospechar que no siempre los sumarios que se han levantado á algunos funcionarios públicos han sido levantados con toda la imparcialidad requerida por la recta administracion de justicia.

En esta misma ocasion ha habido un momento en que estaban justificadas las dudas de esta naturaleza.—Se habia hecho venir á Montevideo al Jefe Político de Soriano, pero se le habia dado por alojamiento un cuartel, lo mismo que á un eclesiástico se le aloja en un convento ó una casa de ejercicio. Se aseguraba que el coronel Galarza paseaba libremente por donde le ocurria; y por último se anunció que se desistia de continuar la causa contra él y que iba á volver inmediatamente á encargarse de la Jefatura Política y del mando militar que antes desempeñaba. Con ese motivo los amigos del coronel Galarza se pusieron en movimiento para recibirle con una ruidosa ovacion.

Quisiéramos nosotros preguntar á los que consideran como una injusticia el poner en duda la inocencia del coronel Galarza: ¿no habrá tambien alguna temeridad en asegurar que éste no es culpable?—Despues de todo, no es en Montevideo donde han nacido los rumores desfavorables al Jefe Político de Soriano. Esos rumores han venido de aquella localidad; de suerte que la prensa de esta ciudad no ha hecho otra cosa que reproducirlos, juntamente con los incidentes que podian tal vez considerarse como indicios contrarios á aquella autoridad.—Hasta la saciedad se ha repetido la historia del poncho ensangrentado que se encontró en el sitio donde fué muerto Coello, y que despues fué sustituido por otro.—Se ha insistido tambien en el apercibimiento que pocos dias antes de la muerte de Coello le habia hecho el Jefe Político sobre el tono violento de sus escritos y sobre la costumbre que tenia de llevar armas.

De nada de esto nos hemos preocupado nosotros; nos hemos guardado muy bien de decir que el coronel Galarza era culpable y debia ser castigado. Hemos esperado el fallo de la justicia, comprendiendo que aun en el caso de que ese fallo no fuera correcto, para protestar contra él se hubiera necesitado pruebas de que nosotros careciamos.

A quien de esta manera ha procedido no se le puede tachar de apasionado: no se le puede decir que si tuviera en su mano la suerte del coronel Galarza, mandaria que inmediatamente lo fusilasen.—Estamos tan lejos de eso, que desearíamos sinceramente que á nadie pudiera quedarle la menor duda de que el coronel Galarza nada absolutamente tiene que ver con el hecho que ha motivado la acusacion dirigida contra aquel jefe.—Quisiéramos que ninguno de los militares de la República, colorado, blanco ó constitucional, fuera capaz de reproducir en adelante ninguno de los hechos crueles y arbitrarios con que algunos de ellos se han manchado en épocas anteriores.

Comprendemos que los amigos del coronel Galarza, los que estén convencidos de su inocencia, hayan sentido que aquel jefe en vez de volver á desempeñar la Jefatura de Soriano, haya pasado á la Cárcel del Crimen; pero habrá de convenirse tambien en que las personas que han prestado declaraciones contrarias al coronel Galarza no estarian muy tranquilos y satisfechos con la noticia que habia circulado de su próximo regreso. No es fácil borrar en un dia las impresiones que ha dejado un largo período de arbitrariedad y de tropelías.

Nada tenemos que decir de los antecedentes del coronel Galarza; pero dando por cierto que sean tan honrosos como algunos diarios colorados lo aseguran, resultaria de ahí que no hay motivo para que los partidos á quienes se tacha de oposicionistas miren con prevencion á aquel jefe. La atmósfera que contra él se ha formado tiene su orígen en los hechos de actualidad que revelan la tirantez producida por los violentos ataques dirigidos desde la prensa al Jefe Político por el periodista asesinado.

Hemos experimentado la necesidad de exponer estas consideraciones al leer el artículo de *La Nacion* que lleva por epígrafe: *¡Que lo fusilen!*

Por nuestra parte, ni pedimos ni deseamos que fusilen al coronel Galarza: quisiéramos que resultase inocente tan claramente que nadie pudiera dudar de que lo era; y lo que sobre todo y ante todo queremos y deseamos, es que se haga justicia, sin pasion de ninguna especie, sin tener para nada en cuenta el color político del acusado ni la parcialidad de sus amigos, ni la animosidad de sus adversarios.

Revista de los diarios de anoche

La España

Considera que es obra patriótica y meritoria el combatir, como lo hizo ayer *La República*, la existencia de los *funcionarios mónstruos* de la escuela de Carámbula,—deshonra para el Gobierno y calamidad para el país.

—Párrafos de otro artículo:

«Y supuesto que ya no hay nada que hacer, ni que modificar, tocante á la forma del nuevo empréstito, nos parece que lo más prudente y lo más práctico que se puede hacer, es dejarse de discusiones estériles respecto á si las cosas podian haberse hecho en esta ó en la otra forma, y consagrar todos los esfuerzos á ver como se consigue que no se evaporen por ahí, entre curas y sacristanes, las sobras del empréstito de los 20.000,000 de pesos despues de extinguido hasta el último título de la Consolidada.»

La Tribuna Popular

No vé explicacion posible respecto á la acefalía de la Jefatura de Soriano.

El Ferro-Carril

Encarece los beneficios que reportará á la administracion de Justicia la creacion de otra Fiscalía del Crímen.

—No se explica el colega, ó talvez se explica demasiado, los escrúpulos del Gobierno dispensando el honor de un decreto con sus respectivas consideraciones, á la protesta formulada por la «Liga Patriótica» de Cerro-Largo, cuando tantas otras protestas igualmente legítimas é igualmente atendibles han llegado á sus manos, sin merecer medida alguna.

No quiere decir esto que juzgue improcedente ó malo, por tal motivo, el decreto del Gobierno respecto á las elecciones de Junta de Cerro-Largo, sino que quiere consignar la leccion que de tal hecho se desprende, para poder fijar en adelante las consiguientes responsabilidades.

Muchos decretos como el que considera debian haber movido la imparcialidad del Gobierno, en las pasadas elecciones, y con muchos más beneficios y con muchos y mayores aplausos de todos.

Pero aquello de que *la cuerda se rompe siempre por lo más delgado*, tiene, en este caso, su más exacta aplicacion, y el Gobierno, por virtud de su decreto, se ha encargado de demostrarlo.

El Telégrafo Marítimo

Acompaña con su aplauso el reciente mensaje y proyecto del Ejecutivo suprimiendo los derechos de exportacion para los productos naturales y manufacturados del país, despues de lo cual pasa á estudiar algunos puntos de dichos documentos.



CORRESPONDENCIAS

DE BERLIN

Diciembre 20 de 1887.

A la entrada del patio de Creisau se halla un roble plantado en 1870, bajo el cual está colocado un bloque de granito con esta inscripcion: «Sedan 1 IX 1870». A derecha é izquierda hay dos cañones que le fueron regalados por el emperador el 18 de Agosto de 1871; son dos piezas de quince, de bronce, tomadas en Soissons. Una gran escalera conduce al castillo construido en estilo Renacimiento; todas las piezas son muy espaciosas, pero sin el menor rastro de lujo; ningun tapiz ni sillon, nada de lo que gustan rodearse los ricos de nuestros dias.

Moltke ama á Creisau como algo que ha creado uno mismo; y en efecto es así, pues cuando lo compró en 1868, el dominio habia sido abandonado y descuidado desde mucho tiempo atrás, mientras que actualmente es una de las más bellas propiedades del país. El parque que rodea el castillo ha sido enteramente creado por Moltke.

Ese parque constituye su placer durante sus vacaciones de verano; se levanta siempre temprano y no conoce el confort de un negligé de mañana; su guardaropa no posee *robe de chambre*; desde que se levanta se viste para salir. Ningun mal tiempo le impide permanecer afuera horas enteras, y la única concesion que se digna hacer al agua del cielo es levantar el cuello de su manto, y aun para eso es necesario que llueva mucho.

Despues de haber tomado su café, que le sirven á las siete, trabaja hasta las diez; luego sale, llevando en su mano un baston que contiene una sierra; es así que se pasea, apenas inclinado bajo el peso de sus ochenta y siete años.

Al extremo del parque un grupo de grandes árboles rodea la capilla que contiene la tumba su esposa; diariamente visita ese sitio tranquilo, y con la cabeza descubierta, deposita una rosa ú otra flor sobre los restos de su llorada compañera.

A la una la campana anuncia la comida, á la que asisten dos sobrinos de Moltke con sus familias. El feld-mariscal ama mucho á los niños. La comida es terminada rápidamente, pues á Moltke no le agrada estar mucho rato en la mesa; le gustan las comidas sencillas; despues de comer fuma un cigarro y se retira para descansar una hora más ó ménos, leyendo los diarios.

Por la tarde, por poco que lo permita el tiempo, Moltke sale en carruaje, siempre descubierto; nunca lleva paraguas, pues su cuerpo está habituado á todas las intemperies.

Cuando tiene visitas, y la alegre colonia de sobrinas y sobrinos nietos rodea á su viejo tio, se juega al *croquet*. A las 8 de la noche se sirve el té, lo que forma la tercera y última comida. Come poco, bebe poco y fuma poco. El té es regularmente seguido de un whist. Es bien sabido, en efecto, que el feld-mariscal no pasa jamás una noche sin hacer su partida de whist, juego en el cual, como en todo, es de primera fuerza. Todos los domingos el feld-mariscal vá á la iglesia de Grœnitz, á media hora de camino; vá y regresa, lo más frecuentemente, á pié.

Aún durante el descanso, Moltke está siempre pronto para el trabajo; con frecuencia recibe visitas de oficiales superiores del estado mayor general, que van á darle cuenta de una mision ó le llevan un informe, á lo que siguen horas, sino dias de trabajo.

Citemos, segun sus cartas á su mujer, las impresiones que experimentó cuando regresando, en 1861, de acompañar al Kronprinz á las exequias del príncipe Alberto de Inglaterra, visitó la córte imperial.

Rodeado de grandes honores á su desembarco en Calais, el príncipe de Prusia fué recibido en la estacion del Norte por el príncipe Napoleon, cuyo semejanza con su tio el gran Napoleon, admiró Moltke.» Con los mismos cabellos negros, la misma palidez del rostro, el mismo perfil de *imperator* romano. En cambio, á su llegada á las Tullerías, no halló el menor aire de familia á Napoleon III.

«Yo me habia representado á Luis Napoleon mucho más alto, escribe á la señora de Moltke; tiene linda presencia á caballo; á pié está ménos bien. Lo que me llamó la atencion en su rostro fué cierta impasibilidad de rasgos y su mirada apagada. Una amable y benévola sonrisa ilumina su fisonomía, la que no tiene nada de napoleónico. La mayor parte del tiempo, cuando está sentado, permanece tranquilo, con la cabeza inclinada á un lado, y esta misma tranquilidad, que no lo abandona jamás en el peligro, podria muy bien ser la razon del prestigio que ejerce sobre el espíritu móvil de los franceses. Las circunstancias han demostrado que su tranquilidad no es la apatía, sino el producto de un espíritu superior y de una fuerte voluntad. En un salon conserva la actitud imponente, sin que por esto pretenda hacer aparato. Sin embargo, su conversacion parece siempre acompañada de cierta timidez. *Es un emperador, no es un rey.*

Napoleon III no tiene nada de la sombría gravedad del gran Napoleon. Luis Napoleon cuenta con la habilidad, la indiferencia de los medios, la perseverancia y la confianza en sí, y agrega que ha dado siempre pruebas de moderacion y de dulzura; el todo está cubierto por una apariencia de tranquila indiferencia. Solo á caballo brota en él el *imperator*. Sencillo en su persona, no olvida que los franceses quieren con su soberano una córte brillante.»

La emperatriz, entonces de treinta y cinco años, apareció al general como una radiante vision.

«Es bella y elegante; los hombros y los brazos son maravillosamente modelados; el talle esbelto, la *toilette* esmerada, llena de gusto, rica, sin ser recargada.

Llevaba un vestido opulento de raso blanco; en la cabeza un sombrero escarlata, y alrededor del cuello una doble hilera de perlas magníficas. Habla ligero y suelto, demostrando mayor vivacidad que la que se acostumbra entre personas de tan alto rango.»

W. Fox.

LITERATURA

La cultura intelectual

(DE LA OBRA «LA HOLANDA» DEL ILUSTRE ESCRITOR PORTUGUÉS RAMALHO ORTIGÃO)

(Traduccion de Plick-Plock, para El Siglo)

Los hechos capitales que distinguen de la organizacion portuguesa la organizacion de la instruccion pública en Holanda, son los siguientes:

1.° La estrecha relacion entre la enseñanza superior y la enseñanza secundaria, haciendo de la universidad la prolongacion del liceo, y permitiendo finalmente á los dos establecimientos suministrar el grado elemental y el grado completo de la misma enseñanza.

2.° La plena y absoluta libertad de opinion asegurada por las leyes al profesor desde que la Constitucion de 1848 estableció la separacion de la Iglesia y del Estado.

3.° La elasticidad dada á los estudios por el remodelado sucesivo del programa de las materias de cada curso, por la adopcion en las universidades de profesores extraordinarios para cada nuevo ramo de enseñanza y por la admision de los *privat-docentem*, segun el uso aleman.

4.° Por la antigua institucion del colegio de los *curatores* agregados á cada universidad.

Examinemos rápidamente el alcance pedagógico de esos cuatro hechos en que he procurado resumir el carácter especial de la instruccion en Holanda.

Del primero resulta que los programas de enseñanza secundaria, tan confusamente organizados por la administracion portuguesa, se deducen naturalmente en la Holanda de la organizacion culminante de la enseñanza superior. La universidad desdobla de su programa la parte elemental de cada uno de los ramos de los conocimientos humanos que tiene por fin suministrar al país, y es esa parte inicial de la enseñanza universitaria la que el Liceo distribuye.

La ley de 1876 se expresa en los siguientes términos: «La instruccion superior abarca el estudio de las ciencias tanto para la cultura intelectual generalmente hablando, como para la preparacion especial para el ejercicio de las funciones y de las profesiones que exigen una educacion científica.»

Para comprenderse bien el lógico y perfecto espíritu de sistema que encadena los conocimientos adquiridos en el liceo á los que la universidad desarolla y completa, basta echar una mirada á la atrofia en que, á la salida del liceo, dejamos en Portugal el conocimiento de la historia universal, el de la geografía, el del idioma y la literatura patria y el de las lenguas y de las literaturas clásicas, comparado ese estado con el programa de la facultad de letras en las universidades de la Holanda. (*)

Es este el programa holandés de la facultad de letras y de filosofía: 1.° Idioma y literatura griega; 2.° Idioma y literatura latina; 3.° Idioma y literatura hebraica; 4.° Idioma y literatura holandesa; 5.° Antigüedades israelitas, griegas y romanas; 6.° Historia universal; 7.° Historia nacional holandesa; 8.° La geografía política; 9.° La historia de la filosofía; 10. La lógica, la metafísica, la psicología; 11. La arqueología; 12. Los idiomas de los pueblos semíticos y su literatura; 13. Las lenguas, la literatura, la geografía y la etnología del archipiélago indiano; 14. Las lenguas francesas, alemanas é inglesa y sus literaturas; 15. La estética y la historia del arte; 16. El sánskrito y su literatura; 17. Los idiomas antiguos de los pueblos germánicos y su literatura. Además de estas disciplinas la universidad de Leyde enseña la lengua chinesca, y el Gobierno está de antemano autorizado á proceder inmediatamente á la creacion de nuevas cátedras cuya utilidad sea asegurada por el cuerpo enseñante de cada escuela.

Los exámenes de los doctorados en la facultad de letras comprenden las siguientes materias:

En *literatura clásica*: Interpretacion de autores latinos en el punto de vista filológico y crítico; interpretacion de autores griegos en el punto de vista filológico y crítico; historia universal, de la antigüedad y geografía correlativa.

En *literatura semítica*: Historia de los pueblos semíticos y su literatura; interpretacion en el punto de vista filológico y crítico de autores árabes, hebreos ó armenios, á la eleccion del candidato.

En *literatura holandesa*: Elementos de sánskrito; elementos de estudio comparativo de las lenguas indo-germánicas en general y de las lenguas germánicas en particular; el anglo-sajon, ó el aleman de la Edad Media (*middelhoogaduitsch*) á la eleccion del candidato; literatura holandesa, historia crítica, estética.

En *idiomas y literatura del archipiélago indiano*: El árabe, las instituciones del islamismo; el sánskrito, arqueología de las Indias, geografía del archipiélago indiano, lengua y literatura malaya, lengua y literatura javanesa, estudio comparativo de las lenguas del archipiélago indiano, historia, literatura, antigüedad y antigüedades, instituciones, usos y costumbres de los pueblos de la raza malaya.

Además del curso de filología clásica, que es hecho invariablemente en lengua latina, los demás cursos son hechos generalmente en holandés, pero las escuelas están autorizadas á mandar adoptar un idioma extranjero siempre que la ventaja de la enseñanza lo aconseje.

Pueden ser profesores individuos de cualquier nacionalidad y de cualquier religion.

Un tan vasto y casi completo desarrollo de doctrina suministrada por profesores cuya competencia es generalmente reconocida y respetada en todo el mundo sabio, deja enteramente asombrado y confundido de admiracion á un pobre representante de la crítica portuguesa.

Cómo es que en nuestros liceos puede haber maestros competentes de lengua latina, de la lengua griega, del hebraico, del árabe, de la misma lengua nacional, de su literatura y de su historia, cuando no hay facultades superiores y altos estudios clásicos en que se preparen con el diploma del doctorado los candidatos idóneos al profesorado de las escuelas secundarias!

Uno de los fines de la instruccion superior holandesa es, como hemos visto,—«preparar *especialmente* para el ejercicio de las funciones y de las profesiones que exigen una educacion científica.»

Estas palabras no constituyen una simple frase de sentido hipotético, como tantas de que está llena la legislacion portuguesa. Estas palabras son la expresion más positiva de un hecho. Para el fin práctico de subdividir, cuanto posible, las aptitudes y de preparar el máximo número de especialistas, las cuatro universidades holandesas de Leyde, de Utrecht, de la Groninga y de Amsterdam, confieren no menos de diez y siete doctorados de naturaleza distinta. En la facultad de derecho, dos: uno en derecho propiamente dicho, otro en ciencias políticas; en la facultad de medicina, tres: en medicina, en cirujía y en obstetricia; en la facultad de ciencias, seis: en ciencias matemáticas y astronómicas, en ciencias matemáticas y físicas, en química, en geología y mineralogía, en botánica y zoología y en farmacia; en la facultad de letras y filosofía, cinco: en literatura semítica, en literatura holandesa, en idioma y literatura del archipiélago indiano y en filosofía. Es un completo hormiguero de profesores para los liceos y para la enseñanza particular y de funcionarios especiales para la metrópoli y para Java.

Las Indias orientales son todavía objeto de estudios superiores especiales en el Instituto Comercial de Delft.

Del segundo hecho—*la independencia de opinion basado en la separacion de la Iglesia y del Estado*—resulta el aprovechamiento para la enseñanza de todas las capacidades comprobadas, en el interés absoluto de la ciencia. La ventaja de esta disposicion fundamental trasparece deslumbrantemente de la organizacion holandesa la facultad de teología, monumento único en la Europa. Hé aquí el programa de las respectivas disciplinas: 1.° Enciclopedia de teología; 2.° Historia de las doctrinas concernientes á la divinidad; 3.° Historia de las religiones en general; 4.° Historia de la religion israelita; 5.° Historia del cristianismo; 6.° Literatura de los israelitas y literatura cristiana antigua; 7.° Explicacion del Antiguo y del Nuevo Testamento; 8.° Historia de los dogmas de la religion cristiana; 9.° Filosofía de la religion; 10. Moral; 11. Arqueología cristiana.

La institucion de los *privat-docentem*, de que tan fecundos resultados ha obtenido el progreso de la enseñanza científica en las universidades alemanas, existe en Holanda desde 1876.

El colegio de los *curatores* es una especialidad pura y exclusivamente holandesa.

Cada universidad tiene su curatoria, compuesta de cinco titulares, que entienden en la administracion, en las relaciones exteriores, en el órden interno del establecimiento, en el cumplimiento exacto y riguroso de las leyes escolares. Elaboran los presupuestos, presentan al ministro una prolija memoria anual de la gerencia, de la estadística y de la historia del establecimiento. Pueden suspender hasta el tiempo de seis semanas el ejercicio de cualquier profesor ó proponer al Gobierno la dimision de él, si así les pareciese útil, despues de haberle oido y juzgado solemnemente en consejo. Tienen finalmente por funcion culminante velar asidua, escrupulosa é inquebrantablemente por cuanto pueda interesar á la gloria de las letras, el progreso de la ciencia y la alta dignidad inmaculada de la escuela nacional. Los *curatores* no perciben gratificacion ninguna. Sirven por espacio de cinco años. Son nombrados por el soberano y elegidos fuera del cuerpo de profesores, como para el más alto honor que el Estado pueda conferir, entre las personas más notables por el talento y por la capacidad moral.

En ningun otro país de Europa sucede, en ningun otro se podria suceder este fenómeno: cinco individuos enteramente agenos á las prácticas de la enseñanza, nombrados en nombre del saber, en nombre de la honra y el patriotismo, para dirigir los más altos intereses de una universidad, y dirigiéndolos efectivamente de acuerdo con el profesorado, sin conflicto de competencias técnicas, en el más alto espíritu de libertad y de progreso.

Es preciso para que este hecho se dé, que el respeto de las ideas esté, como entre los holandeses, profundamente radicado en la tradicion, en la historia, en las costumbres, en el convencimiento, en el alma nacional; y es preciso además de esto que la educacion literaria y científica de las clases preponderantes haya alcanzado ese alto grado de desenvolvimiento y de perfeccion que es en este siglo la más bella, la más pacificadora, la más fecunda y la más indiscutible gloria de la sociedad holandesa.

Las cuestiones relativas á la instruccion son las que más llaman en Holanda la atencion del público. El Gobierno es obligado á presentar á los Estados Generales, una memoria de la historia crítica y analítica del movimiento de las universidades en el fin de cada año escolar, y no hay ciudadano que no guste enterarse de la materia de ése documento.

Los crecidos gastos á que sube la perfecta instalacion de las escuelas—los laboratorios, las librerías, los museos, las colecciones diversas,—son frecuentemente cubiertas por la munificencia de los municipios y de los ciudadanos. Hemos visto al recorrer diversas ciudades holandesas, el empeño general en satisfacer estas necesidades del estudio.

Toda universidad posee una considerable biblioteca, laboratorios de física, de química y de fisiología, establecimientos más ó menos desarrollados para la enseñanza práctica de las ciencias médicas, un museo de anatomía, un museo de historia natural y un jardin botánico. Leyde tiene, además de eso, una coleccion riquísima de manuscritos orientales, un importante museo arqueológico, museos de etnografía y de numismática, un observatorio astronómico, un laboratorio zootécnico, un herbario riquísimo. Es célebre la instalacion de los aparatos meteorológicos de Utrecht y lo mismo su instituto fisiológico, primero de los establecimientos de esta clase en Europa. El hospital oftalmológico dependiente de la misma universidad, fué planteado por medio de una suscricion pública voluntaria. Además de las admirables y en muchos puntos inexcedibles instituciones de enseñanza, nótase todavía en Holanda otro fenómeno casi desconocido en Portugal. Es el *estudio instituido*. En las ciudades doctas de la Holanda, así como en las de la Alemania, el estudiante constituye una clase social, que no se confunde con ninguna otra. Hace corporacion distinta y compacta. Los estudiantes tienen sus bibliotecas, sus salas de lectura, su *restaurant*, su *club*, en que dan bailes, en que dan banquetes, á los cuales convidan los profesores y los viajeros ilustres.

En este círculo de íntimas relaciones intelectuales, que frecuentes veces establecen vínculos de espíritu que persisten por toda la vida, fórmase una atmósfera de ideas, preciosa para el desarrollo intelectual del alumno. Sin la ponderacion de este hecho, seria imposible explicar la adquisicion de la suma enorme de conocimientos que abarca el cerebro de algunos de los jóvenes estudiantes alemanes ú holandeses. La diferencia característica en la mentalidad de esos dos pueblos no está en la cantidad pero sí en la calidad de las aptitudes intelectuales: el holandés se parece más con la raza anglo-sajona que con la raza germánica en su indiferencia por los problemas puramente especulativos y en su interés instintivo por la resolucion científica de las cuestiones prácticas. Los puntos que las universidades de Holanda ponen anualmente á concurso entre los estudiantes para la adjudicacion de una medalla de oro, son un curioso documento de esa tendencia de espíritu.

En cada una de las universidades holandesas los estudiantes publican un anuario escolar y sostienen una revista literaria y científica, con una seccion de crítica en que los procesos de enseñanza, los métodos y las ideas de los profesores son objeto del más vivo y riguroso análisis.

Buscando retemperarse en el ejemplo extraño para la lucha de las nacionalidades, en el conflicto de la civilizacion contemporánea, yo creo que Portugal se ha dejado saturar demasiado de influencias francesas. Paréceme que seria considerablemente útil para la educacion pública que extendiéramos nuestra curiosidad al exámen de una de esas pequeñas sociedades, que como la de la Holanda representan la solucion de un problema más parecido que el de la alta civilizacion francesa con aquel que nuestro futuro político y social nos impone el deber de estudiar y de resolver.

El destino de la nacion holandesa es en este momento una cosa bien axiomática, bien incierta!

El rey Guillermo III es casi septogenario. La princesa real, única heredera del trono, tiene de edad cinco años incompletos. La continuidad dinástica de la heroica familia de los Orange apénas se liga á la tierra por la tierna y débil existencia de esta criatura.

Por otro lado, nadie ignora el peligro que representa para la independencia holandesa la teoría anexionista de la Alemania, principalmente despues de la incorporacion de la Alsacia y de la Lorena en el vasto Imperio constituido por el señor de Bismarck. Todos los argumentos que se pueden deducir de la conveniencia política y económica, de la orografía, de la etnología, de la historia, refuerzan la idea alemana, de la anexion concerniente al pequeño territorio comprendido entre la frontera indefensa del Hannover y las dunas del Mar del Norte.

¿Qué razones poderosas se han de invocar para exceptuar la autonomía holandesa del principio filosófico de la grande unidad germánica?

Holandeses y alemanes son hermanos, ó por los menos primos-hermanos, por la sangre, por el idioma, y en la máxima parte por la religion. La Holanda hacia en otro tiempo parte del gran Imperio de Alemania. El rey de Holanda era aún, hace poco, miembro votante en la dieta germánica en su calidad de duque de Limburgo y de gran duque del Luxemburgo. El nombre mismo de Holanda, que en la filosofía política alemana expresa un anormal fenómeno de *particularismo*, es poco usado en Alemania; es preferido dar á los holandeses la designacion de «bajos-alemanes» *niederdeutschen*.

Evidentemente la jóven princesita Guillermina no tendria sino que inclinarse en la más aristocrática cortesía de su noble y elegante linaje, si el muy alto emperador quisiese conferirle el honor de hacerla sentar junto al trono de Berlin, al lado de los vasallos de la Sajonia, del Wurtemberg y de la Baviera. Y, además de todo eso, el Imperio aleman precisa redondear su importancia política por medio de la incorporacion de la Holanda en sus dominios europeos. ¿No es hoy la Alemania, en la opinion de los alemanes por lo ménos, la primera potencia militar de la Europa?—No es por lo tanto *muy justo* que esa potencia tenga una gran armada así como tiene un gran ejército?—Ahora bien; para que la Alemania tenga una escuadra es indispensable que ella tenga puertos de guerra y de comercio y grandes pesquerías en que se eduquen y formen sus hombres de mar, sin hablar en el absurdo estratégico de continuar perteneciendo á una potencia extranjera la embocadura del gran y glorioso rio aleman el *Vater Rhein*, que la Suiza abastece, pero que la Prusia se dá invariablemente los aires de producir llamándole *su Rhin!*

A todos esos argumentos que la Alemania tiene por indiscutibles ó incontrarrestables, la opinion pública holandesa no responde sino por una única y simple proposicion aparentemente bien vaga y bien ténue: *La Holanda no desea ser anexada.*

Para que esa contrariedad no se realice, la Holanda cuenta con sus inexcedibles obras de defensa en las cuales ha gastado en los últimos diez años doce millones de pesos; cuenta con la fuerza de sus plazas marítimas y con la movilizacion de sus líneas de aguas; cuenta con su escuadra de ciento dos navíos y veintiun acorazados; cuenta sobre todo con su autoridad moral. La nacion que precedió gloriosamente todos los paises del mundo en la práctica de la libertad tal como ella sola principió á entenderse en este siglo; la nacion en que el partido más aferradamente conservador seria aún el más liberal de todos en cualquier otra parte; la nacion que por dos veces salvó la libertad europea por la guerra de Guillermo el Taciturno contra Felipe II y por la de Guillermo III contra Luis XIV; la nacion que desde 1808 instituyó por la creacion de la escuela laga la base pedagógica de todo el progreso en la inteligencia moderna; esa nacion, que es la Holanda, habiendo enseñado á gobernar el mundo, tiene talvez el derecho supremo de gobernarse á sí misma segun su único y exclusivo deseo.

Como quiera que sea, la verdad es que, tanto para la Holanda como para todas las naciones del globo, el hecho político no es en este momento sino un hecho provisorio, una interinidad, una transicion.

Poder verdadero, el único que aún ha habido en el mundo, ha sido el de la Iglesia. Los Gobiernos que se sucedieron al del régimen teológico solamente se hallarán constituidos de un modo definitivo y perdurable cuando en vez de cartas constitucionales, de monarquías ó de pactos diplomáticos, ellos hubieran otorgado á los pueblos el catecismo científico, sustituyendo la cartilla del Padre Maestro Ignacio y definido perentoria é indiscutiblemente los destinos del universo y los correlativos derechos y deberes del hombre para con su semejante y para con su especie. No es por los accidentes de la política, sino por los progresos de la civilizacion y por las conquistas de la ciencia que se podrá llegar á ese resultado.

Por ahora los paises que ante la humanidad disponen de una mayor porcion de verdadero poder son los más instruidos.

Por otra parte, donde ha sido experimentado, en España, en Italia, en Grecia, en Francia, en la Inglaterra misma, en la misma Holanda, el sistema parlamentario ha faltado á lo que parecia prometer. La irresistible fuerza que impulsa para las instituciones democráticas á la sociedad moderna, la hizo tropezar en la barranca electiva fatal á la supremacía de las competencias. De la eleccion popular no sale nunca para el Gobierno aquel que más sabe pero sí el que mejor intriga, y en los Parlamentos la parcela de capacidad con que cada cual contribuye no se incorpora jamás en la capacidad general del todo deliberativo.

La debilidad de las asambleas parlamentarias resulta de la diferencia que hay entre la naturaleza integrable de las fuerzas físicas y de las fuerzas intelectuales. La fuerza de 1 caballo de vapor más la de 1 caballo de vapor dá 2 de fuerza mecánica. Pero la capacidad de un hombre de cierta inteligencia, reunida á la de otro hombre de inteligencia igual, dá 1 más 1 de inteligencia; no dá inteligencia igual á 2.

En la dificultad de resolver por la fuerza de la ideas, los Gobiernos representativos deliberan por acuerdo con la opinion pública ó por sugestion de un segundo poder parasitario, sintomático y característico de la enfermedad del sistema, y llamado el *poder oculto*. Cuando la gran masa que representa la opinion y que decide de la popularidad no es altamente esclarecida, ó cuando el poder oculto, que puede ser un factor científico, no es sino un agente de corrupcion, la inteligencia empoza, el pensamiento se estagna en la represa de la política y empieza para la sociedad la pudricion en que fatalmente se disuelven las nacionalidades y las civilizaciones condenadas á desaparecer.

Es por tanto, por el grado de cultura intelectual que debe ser aquilatada la importancia de una nacion moderna. Bajo este punto de vista, la Holanda tiene un lugar perfectamente seguro é independiente á la par de las primeras potencias del mundo.

Cualesquiera que sean las perturbaciones fortuitas por las que tenga que pasar ese pequeño país, él volverá siempre por la fuerza de las cosas al equilibrio que le asegura la superioridad de las ideas.

Con mi llegada á Amsterdam coincidió el regreso de la expedicion circumpolar que la Holanda enviara un año antes á establecer una estacion meteorológica en Port-Dikson. Hé ahí la resumida historia de esa navegacion: La expedicion se componia del doctor Mauricio Suellen del Real Instituto Meteorológico de Utrecht, encargado de las observaciones magnéticas con el auxilio del señor Lamie, que anteriormente comandara la expedicion del *William Barentz*, del médico Cremier, del físico Ekama, del naturalista Ruys, del señor Rust, incumbido de explorar en el punto de vista comercial el rio Yenisei, y de la tripulacion del navío—el *Varna*,—que debia navegar en compañía del vapor *Luisa*, encargado de las municiones.

Esta expedicion permaneció en las nieves del Polo desde Setiembre de 1882 hasta Agosto de 1883. Desde los últimos dias de Agosto de 1882 el *Varna* se halló sitiado por los hielos entre 70° de latitud norte y 63° de longitud este. Un vapor sueco que tentaba el acceso de la tierra de Francisco José descubrió el *Varna*, y se propuso socorrerlo, pero él mismo se encontró encarcelado en las nieves. Frustradas todas las tentativas hechas para alcanzar la tierra, los navegantes contruyeron un observatorio en pleno hielo. A principios de Octubre las enormes montañas de hielo que rodeaban el navío empezaron á estallar con un fragor horrible, y la expedicion fué á acampar en la nieve que poco despues se perdió de vista. En la víspera de Navidad el buque, que reapareciera, era despedazado por los hielos desgregados de la sierra circunyacente, que se desmoronaba bajo los piés de los expedicionarios con un estruendo semejante al de sucesivas explosiones. El 25 de Enero, habiendo el termometro bajado á 85° Fahrenheit, pudo la expedicion alcanzar el navío sueco. A 24 de Julio de 1883 las nieves principiaban á derretirse y lo que restaba del *Varna* sumergíase en el agua.

El navío de la Suecia pudo entonces alcanzar la tierra, y la expedicion, desembarcando, prosiguió en trineos. Al cabo de tres semanas la caravana llegaba á la isla de Waigatz, donde tres navíos que habian salido de Holanda en busca del *Varna*, recibieron á su bordo los heróicos exploradores.

Que de la invernada por la que aún tenga que pasar en la historia la independencia suya, pueda la Holanda regresar á la libertad, como del invierno del Polo han regresado á la patria en este dia los expedicionarios del *Varna*:—*sin que hayan perdido ni un solo hombre, ni un solo instrumento de su material científico, ni un solo papel de su coleccion de notas!* Tales son los votos mios como viajero, como artista y como ciudadano de un país solidario en el destino de las pequeñas nacionalidades, al cual, desde el fondo de mi corazon, digo al terminar lo que, despues de una elocuente pintura de la vida holandesa, Michelet decia á la Francia: «Cuánto quisiera yo que hubieses tenido el tibio respirar de estos dulces hogares, las dos felicidades de Holanda: la familia, la libertad del pensamiento!»

(*) El ilustre profesor Jaime Moniz acaba de hacerme conocer un proyecto de reforma del Curso Superior de Letras, la que haciéndose efectiva, instituirá en Portugal la facultad de letras, llenando el vacío al que me refiero.

EXTERIOR

Quincena parisiense

LA CRISIS FRANCESA

Diciembre 15 de 1887.

El cólera morbo fué plaga que nos vino há cincuenta y tres años de las orillas del Ganges; la *yernocracia* es una enfermedad epidémica que con lastimosa y vertiginosa rapidez se desarrolla en nuestros dias en las capitales de todos los Estados. A orillas del Manzanares la tal *peste* es, si he de dar crédito á los comineros de la heróica villa, endémica y benigna; hay muchos casos de ella, pero hasta ahora, y sin duda para hacer *pendant* con la viruela *loca*, nuestra *yernocracia* es tan solo *tonta*; no así en las riberas del Sena. En Paris la *yernocracia* ha tomado un carácter tan grave, tan agudo, tan fulminante, que el pobre diablo de suegro atacado sucumbe sin remedio, cuajado de lepra moral, desconsiderado, casi sin honra.

M. Jules Grévy, á fuerza de ser grave, serio, intachable, era conocido, y conocido justamente, en Europa entera, por el sobrenombre un poco largo de «El íntegro magistrado que presida los destinos de la República francesa»; M. Jules Grévy, á pesar, y aun á causa de su gravedad, seriedad é intachable integridad, tenia y tiene una hija legítima y de legítimo matrimonio, que responde al romántico nombre de Alice. Si esta Alice se fijó en más de un Roberto, con mejor ó peor voz, detalle de su vida íntima es que á nadie interesa; pero desengañada, ó con todas esas ilusiones de la doncella, que Grilo diria huelen á azahar, mademoiselle Grévy aceptó ante Dios y los hombres la mano y el apellido de M. Daniel Wilson. Si durante el tercer Imperio se hubiera establecido en Francia un impuesto sobre la prodigalidad, Daniel Wilson, Grammont-Caderouse, Kialil Bey, Demidoff, príncipe de San Donato, y hasta dos docenas más de manirrotos, hubieran figurado en el registro de esta renta como primeros contribuyentes. De los que he nombrado, el único que vive es Wilson, y pluguiera á Dios, por su buen nombre, que se hubiera muerto si no es infame calumnia cuanto borron cae sobre su fama desde hace ya años.

M. y Mme. Wilson se instalaron en la residencia oficial del Presidente de la República, y el Elíseo, al decir de las gentes «acaso mal intencionadas», se convirtió en vasta agencia de negocios. El rumor que sobre la industria wilsoniana circulaba *sotto voce* fué *crescendo*, *crescendo* hasta el tumulto; de los salones la murmuracion pasó al salon de Conferencias, de éste al de Sesiones, del de Sesiones al Juez de distrito, y hoy Wilson, yerno del Presidente, ex-subsecretario de Hacienda, diputado de la Turena, presidente que ha sido de la Comision de presupuestos, se halla procesado, y es la causa de que Henri Rochefort haya escrito sobre M. Jules Grévy las siguientes líneas.

«Concluiremos por creer que *papá* Grévy ha sido quien ha pervertido á Wilson: al entrar éste en el Elíseo con el título de *yerno*, acaso fuera aún honrado; pero el trato con el viejo Harpagon, con cuya hija se ha casado, ha debido influir en este semi-inglés, para quien, finalmente, el tiempo se ha convertido en dinero. Imposible es, en efecto, que nadie como el *crampon* Grévy haga más bochornosamente caso omiso de la dignidad y pudor. Ante los cuatro jefes de partido que al visitarle han procurado hacerle comprender que su caida es inevitable, Grévy ha representado el papel de Géronte en *Les Fourberies de Scapin*, á quien se pide trescientos escudos para rescatar á su hijo. «¡Un millon doscientos mil francos!! ¿Pero sabeis lo que eso hace? Hace tres mil trescientos treinta y tres francos diarios, ¿y quereis que los abandone?»

Puesto en solfa de este modo por tirios y troyanos, por conservadores y radicales, por republicanos y monárquicos, M. Jules Grévy ha concluido al fin por hacer despertar su sexto sentido descubierto por mi dignísimo amigo el señor Leon y Castillo, actual embajador en Paris.

M. Grévy se ha hecho cargo... que la *yernocracia* no perdona, y ha dejado expontáneamente de ser Presidente de la República francesa, siquiera sea siempre el íntegro magistrado que presidirá en lo sucesivo á las expansiones lastimeras de su honrado y casto hogar.

Mas si es un axioma que la política no tiene entrañas, no lo es menos que la crónica es la historia del dia: despues de atestiguar las defunciones, sin influir en que se levanten los muertos, tiene el cronista que asistir á la diseccion de los difuntos, y aun presenciar las de los vivos; y disecar un sér es ponerle en el banquillo de las acusados, es decir, verle convertido en hombre público.

El Presidente ha muerto, ¡viva el Presidente!

Cual los pueblos en la infancia, M. Sadi Carnot es dichoso; no tiene historia: su padre es senador, él ha sido ministro y diputado; su abuelo obtuvo el título de «Organizador de la Victoria» del Directorio, y título de «Conde», de Napoleon; hasta la fecha el novel Presidente no tiene que organizar victoria alguna, y á duras penas ha logrado organizar Ministerio con M. Tirard. Para juzgarle, esperemos sus actos, y tratemos de perfilar á M. Ferry, á M. de Freycinet, á cuya rivalidad debe el modesto M. Carnot ser hoy inquilino del Elíseo.

Jules Ferry era en los últimos años del Imperio el ménos importante de los cuatro Julios.

Jules Simon es hoy el Castelar de Francia; *apenas se llama Pedro*; su ayuda de cámara no se llama *Ramon* pero él se llama, y lo es, filósofo, conservador, académico; pertenece á la categoría de los prohombres cosmopolitas, y forma parte de la «Galería de las glorias internacionales».

Jules Grévy... respetemos al que cae.

Jules Favre lloró ante Bismarck firmando la capitulacion de Paris, y há ya años que entregó su alma al Creador.

Jules Ferry (víctima de un atentado de un loco, y cuyas heridas no inspiran por fortuna cuidado alguno), que se dió á conocer y hasta se hizo famoso por un *calembourg* (*Les Comptes d'Haussmann*, série de artículos que publicó en *Le Temps*, criticando la administracion del famoso baron-prefecto del Sena), es, más que un hombre de Estado, un hombre de gobierno, un admirable jefe de partido. En 1869 formaba parte de la minoría republicana del Cuerpo Legislativo; el 4 de Setiembre de 1870 fué individuo del Gobierno de la defensa nacional; el 31 de Octubre dió pruebas de un valor, de una serenidad increibles; mandando el 106 batallon de la Guardia Nacional, rescató á sus compañeros de gobierno, que eran prisioneros en el Hotel de Ville de los insurrectos que más tarde tomaron el nombre de comunistas.

Vencida la *Commune*, Thiers le nombró ministro plenipotenciario en Atenas; fué despues prefecto del Sena, y unido á Gambetta y representando la política del orador de Cahors en el Ministerio de Instruccion Pública, decretó la enseñanza universal, obligatoria, laica, y fué el autor del famosísimo *artículo 7°*.

Despues de muerto Gambetta, á quien contribuyó á derribar cuando el malogrado hombre de Estado presidió el «Gran Ministerio», Ferry ha moderado sus ímpetus, es hoy el jefe del *oportunismo*, el *leader* de los republicanos gubernamentales, y el enemigo jurado, el *coco* de los intransigentes.

En la fuerza de la edad (tiene apenas cincuenta y cinco años), batallador como nuestro Romero Robledo, une á su imponente presencia de mayordomo de casa grande, una afabilidad fria, propia de los hombres del Norte, que, sin seducir ni cautivar, gusta y atrae.

Jules Ferry se halla en la segunda etapa de su «camino de Canosa». El Papa ha olvidado ya que fué él el autor del decreto de expulsion de las comunidades religiosas; Bismarck no le oculta sus simpatías; fáltale ahora, si logra ser inquilino del Elíseo, abandonar paulatina y discretamente el Tonkin; que esta expedicion colonial, de la que fué Ferry nefasto patrocinador, ha sido la más lamentable de sus equivocaciones, el mayor fracaso de la política oportunista.

M. Jules Ferry tiene como émulo al que, desde la muerte de Gambetta, es su rival en la jefatura del grupo de los republicanos de órden; á M. Cárlos *de Saulses* de Freycinet.

M. de Freycinet es una anguila escurridiza. Fino y tajmado, y ocultando su ambicion bajo una capa de discretísima modestia, *la Souris Blanche* (apodo muy bien puesto, pues tiene su cara configuracion ratonil, y como los roedores domésticos se mete en su agujero cuando huele al gato, es decir, cuando ha de verse en el trance de resolver una complicacion política en la que pueda perder el equilibrio, que es la norma de su conducta), si no tiene adversarios acérrimos, no tiene tampoco partidarios decididos. M. de Freycinet, sin ser jefe de partido, es acaso más hombre de Estado que M. Ferry. Freycinet no combate á nadie, procura contentar á todos, y lo logre ó no, su temperamento conciliador le hace admisible, y hasta aceptable, al monton anónimo extraño á la política; á cuantos en Francia tienen algo que perder.

Sin herir el amor propio de ninguno de los dos, ni adularlos ni combatirlos, puede establecerse un paralelo entre este candidato probable á la Presidencia de la República y nuestro actual Presidente del Consejo. Freycinet tiene sesenta años, como el Sr. Sagasta; Freycinet es ingeniero, como Sagasta; Freycinet es enjuto, de estatura regular, con barba canosa, boca *rajada*, risa perpetua y sardónica, modales suaves, comercio agradable, como Sagasta; Freycinet tiene el don de gentes, y aun está por decir rotundamente no á alguien, como Sagasta; mas como éste, si su interlocutor no le interesa, está á mil leguas de lo que parece escuchar, y solo la expresion de la fisonomía, voluble, expresiva, y no la mente, responde á lo que se oye.

Freycinet es por temperamento, conciliador; por egoismo, ecléctico, como Sagasta.

Freycinet, sin ser perjuro, porque no es entusiasta de buena fé, pues es ésta la virtud teogal que menos practica, puede servir á causas distintas. Su frialdad permite aplicar á sus relaciones particulares ese *sans façon* amable que cautiva á los que no se creen con derecho á exigir de él algo más que buenas palabras. En esta época de transicion que alcanzamos, Freycinet representa á las mil maravillas el *doctrinarismo radicalizado*, hijo natural y un tanto calavera del *despotismo ilustrado*, preconizado há cin-

VARIEDADES

Un cuento de hadas

GACETILLA

CUERPO LEGISLATIVO

Asamblea General

CAMPO NEUTRAL

SECCION COMERCIAL

MARÍTIMA

REMATES

José B. Gomensoro

BANCO ITALIANO DEL URUGUAY

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro San Felipe

Teatro Solís

Circo San Martin

Plaza de Toros

Rafael Ruano y Ca.

Eduardo Zorrilla y Cª.

500 LOTES

J. M. Calvo y Ca.

R. Tojeiro

Enrique P. Torres

José M. Silva y Antuña

AVISOS

AVISOS OFICIALES

Secretaría de la Direccion General de Instruccion Pública

Secretaría de la Universidad

Sociedad Mini en liquidacion

LIQUIDACION

Dr. B. W. Boursse

DOCTOR FLAGG

CERVEZA NORTE-AMERICANA

E. COOPER

Barraca Victoria

CARBON DE PIEDRA

EN PANES PATENT

IMPORTANTE

O'DONOGHUE Y ASH

Municipalidad del Rosario de Sta. Fé

CONCURSO

LONDON & BRAZILIAN BANK LIMITED

BANCO DE LONDRES Y BRASIL

A. CARASSALE

LIQUIDACION

MARITIMOS

SECCION JUDICIAL

Jueces de Féria

DEL 25 DE DICIEMBRE AL 25 DE ENERO

Para administrar justicia durante el receso y para casos urgentes y administrativos, al Camarista doctor don Luis Piñeyro, actuando el Secretario del Tribunal de segundo turno, don Juan F. Castro.

Para el despacho de los Juzgados Letrados de la Capital, al señor Juez del Crímen doctor Montaño.

Juzgados de Comercio

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno doctor don Juan A. Sarâchaga, se convoca á los acreedores del concurso formado á don Francisco Bonel para la reunion que con el objeto de nombrar síndico provisorio tendrá lugar el dia treinta del entrante Enero á las dos de la tarde.—Montevideo, Diciembre 24 de 1887.—*José Gerardo Camesa*, Escribano público. 3318-e.27.

De mandato del señor Juez Letrado de Comercio de primer turno doctor don Juan A. Sarâchaga, se hace saber que los acreedores del concurso formado á los señores Graña y C.ª deben presentarse con los justificativos de sus créditos al síndico nombrado, señores Trabucatti y C.ª, en la calle Guayabos núm. 24 dentro del término de veinte dias.—Montevideo, Diciembre 24 de 1887.—*José Gerardo Camesa*, Escribano Público. 72-e.22.

Juzgado Letrado Departamental

Por mandato del señor Juez L. Departamental de la Capital doctor don Jacinto D. Real y á los efectos del artículo del Código de P. Civil, se hace saber al público la apertura de la sucesion de don Pablo Zás, á fin de que todos los que se consideren herederos ó acreedores á ella por cualquier causa, comparezcan ante Juzgado dentro del término de treinta dias á deducir las acciones de que se crean asistidos, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, 28 de Diciembre de mil ochocientos ochenta y siete.—*Benito Montaldo*, Escribano público. 3296-e.28

Por mandato del señor Juez L. Departamental doctor don Jacinto D. Real y á los efectos del artículo 1045 del Código de P. Civil, se hace saber al público la apertura de la sucesion de doña Emilia Calamet de Olivera, á fin de que todos los que se consideren herederos ó acreedores á ella por cualquier título, comparezcan ante este Juzgado dentro del término de treinta dias á deducir las acciones de que se crean asistidos, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, veinticuatro de Diciembre de mil ochocientos ochenta y siete.—*Benito Montaldo*, Escribano público. 3307-e-24

ANUNCIOS

Enero 21 **FOLLETIN** 3

JUAN DE BOURGOGNE

LA HERENCIA DE OLGA

Olvidas á alguien, me parece, objetó suavemente Germana, y que debe entrar por mucho en tus motivos de dicha. Tu marido...

—Ya me lo esperaba! mi marido! Naturalmente: mi marido. El hombre ménos capaz de comprenderme.

—Te ama, sin embargo, con toda su alma.

—Lo sé y le hago esta justicia: me adora, es perfecto para mí; no tengo la sombra de una queja contra él: pero falta entre nosotros algo: no sé qué: una nada de que brotara la llama.

—No le hallaste á tu gusto cuando te casaste con él?

Juana pareció interrogarse con las cejas fruncidas.

—Lo sé yo? Despues de una vida interminable en el convento, no viendo en mi padre más que un viejo triste, concentrado en sí mismo, sin tener más gusto que el de los libros raros y las medallas antiguas, nada me ha retenido en aquella casa en que el fastidio rezumaba de las paredes. Como hija perfectamente educada, muy pacífica—ya sabes que yo tenia esta reputacion—acepté al esposo que se presentaba. Todos decian que reunia todas las cualidades, pero en él no habia nada para mí, puesto que no le he encontrado nada.

—Qué buscas, pues, querida loca?

—Lo ignoro, querida prudente. Sueño con cosas menos vulgares, menos vacías que la vida ordinaria, como se sueña con un país lejano, desconocido, de horizontes luminosos. Salir de esta vulgaridad que me ahoga, vivir de lo imprevisto sin tener que ocultar mi corazon y componer mi rostro, esto es lo que yo quiero: lo que yo quisiera: si pudiera rehacer mi existencia.

—Juana, Juana: ya lo sabes bien: lo que tú pides es lo imposible. Te dejas arrastrar por un mal viento que te arrollará como hoja marchita, si no te pones en guardia.

—Es un medio de ver cosas nuevas.

—Cállate pícara. Ya no eres mi Juana de antes: no te reconozco y todo porque te se llena la cabeza de aire, como niño mimado cansado de sus juguetes. Tienes la felicidad en tus manos y las abres, imprudente, sin pensar que no vuelve cuando ha volado. Y por quién esta locura. Dios mío!

Por un tal Montgirault, émulo de flor del chic.

—Hermana! dijo Juana levantándose irritada.

—Sí, hermana; tu amiga que quisiera ahorrarte un dolor, porque lo adivino todo. Has coqueteado en grande, has dado pié á ese Montgirault, amable caballero tan tierno como bravo y que maneja la daga con la misma buena gracia que los cumplidos. Has hecho de él un héroe, mientras que solo es un hombre muy amable segun las conveniencias mundanas. De todos modos, te ha probado que no salvaba á los maridos gratis y que ambicionaba una recompensa más séria que los humos de la gloria: entonces le has rechazado, como una mujer honesta que no quiere caer.

—No te lo he dicho ya? Por esto me ha indignado hoy alzando la cabeza y creyendo apoderarse de mí.

—Lo que te indignaba tambien es que se haya consolado tan pronto, arrojando su corazon á los cuatro vientos de las pasiones equívocas. Te hubiera parecido agradable arrastrarlo á tu séquito, esclavo sumiso y fiel.

Juana hizo un gesto de soberbio orgullo.

—Si yo quisiera!

Y en este grito habia cólera y amenaza.

La señora de Roynel habia tocado en la llaga. Veia ahora desnuda el alma de la baronesa, llena de pasiones agitadas, de aspiraciones mal sanas, de rencores y de celos no confesados. Amaba al conde: sufria al verlo de otras: gritaba de celos bajo su careta de indiferencia mentirosa.

Habia resistido hasta entonces contenida por mil lazos, pero más adelante, pero mañana?

La baronesa continuó como si leyera en el pensamiento de su amiga.

—Qué quieres! estoy mal equilibrada; me lo han dicho.

La señora de Roynel meneó la cabeza.

—Muy lindo en teoría: en una conferencia [illegible]. Pero me permitirás que te diga que hay una especie de cobardía en creer que el destino obra por sí solo, en bien ó en mal, sin que se pueda nada contra él. Es una facilidad que nos damos para obrar á nuestro antojo, porque siempre no podemos mejorar nuestra vida sino ponerla completamente en el punto que se desea y la cosa seria fácil si quisieras mirar un poco menos á las estrellas detras de las montañas azules de tu imaginacion.

«Amiga mia: quédate en tu hogar: despide una dulce llama que calienta mejor que el incendio de la pasion.

No busques á lo lejos: te extraviarias sin hallar camino y sin ser más dichosa. Sé bien lo que te falta, continuó Germana cuyo rostro se cubrió de carmin al llegar á estas palabras: una cabecita rubia á quien besar y cuyos ojos claros reemplazarian en tí todos los espejismos que persigues. Es tan adorable un niño, que estoy loca al pensar que voy á tener un hijo—porque será un hijo—y por esto es preciso que le des pronto, muy pronto, una compañerita para el presente y una esposa para el porvenir.

La amable jóven atrajo á Juana á sí, hablándola largamente, reprendiéndola con una afectuosa dulzura que triunfó de la irritacion de la rebelde. Juana prometió todo lo que su mentor exigió.

Se acabó: ya no miraria nunca en esta linterna mágica de las ilusiones, en que se ven pasar sombras engañadoras: se quedaria bien honestamente en su rincon, hilando lana como la reina Berta.

En aquel momento la señora Roynel se acordó de sus deberes de dueña de casa.

—Dios mio: y me olvido de mis convidados. Van á creer que me he dormido como una marmota.

Este pensamiento la hizo reir con una sonrisa perlada, graciosa y franca como ella.

Juana la hizo coro, no pensando sino en acabar alegremente la noche.

Y siempre riendo y haciendo ruido con el roce de sus largos vestidos, entraron en los salones en que las parejas de la señora de Mennency la buscaban consternadas.

En pocas palabras, la señora de Roynel tranquilizó á su marido y á los que se preocupaban del cansancio que pudiera sufrir.

Estaba bien, muy bien: tenia una satisfaccion en ver el éxito que tenia su baile producido por el entusiasmo de sus amigos.

No era necesaria la felicidad para todo el mundo?

V

—Señor Benito, la señora baronesa recibe tambien hoy. No falta nada en el patio?

El conserge del hotel Mennency miró al ayuda de cámara, su interlocutor, con cierta dignidad.

—No piensa usted lo que dice, señor Julio: desde cuando me ha visto descuidar mis funciones? Ya quisiera usted tener sus salones como yo el patio.

—Está bien: no se incomode usted: ya sabemos que usted es un famoso suizo. Qué bien estará usted cuando nos vayamos al campo. Que oficio. No hacer nada durante seis meses! Cambiaria de buena gana con usted.

—Pues bien: sépalo usted todo tiene su pero y su contra. Me gusta la gente: este vaiven de gomosos me distrae, me divierte, burlándome de ellos y en verano, es triste no ver á nadie, es verdad que en cambio estoy libre: puedo pasearme, leer mi diario en paz y dejarlo por el patio, sin que me digan burlonamente: «Cómo Benito! ¿Usted lee estos horrores?» Hágase usted cargo, llamar horrores á lo que dice la *Petite France* un diario tan bien informado!

A su vez el señor Julio miró de arriba abajo al conserge.

—Bueno está usted con su diario. Yo, amigo mio, no leo más que el *Figaro* del señor y si quiere usted se lo prestaré.

Benito iba á expresarle su desprecio por una literatura tan opuesta á sus opiniones cuando el sirviente de las altas regiones le volvió vivamente la espalda y entró en la casa, abriendo las puertas delante de su señor que subia las gradas del peristilo.

El baron llegó al primer patio y entró en la pieza predilecta de su mujer, un gabinetito tocador donde estaba generalmente.

—Cómo, amiga mia! dijo á Juana que arreglaba de pié y á su capricho las flores de las jardineras, es posible que estés en casa con esta tarde soberbia? Es demasiada complacencia, porque tus amigos van á abandonarte para pasear por el bosque. Mira que cielo: qué pureza! Se siente uno revivir.

Y tomando galantemente á su mujer de la mano, la llevó á la ventana abierta.

Del jardin subia un rumor de vida, de floracion apresurada por un sol ardiente que bañaba con su luz los brotes prontos á estallar, las hojas de un suave matiz verde salpicado de blanco y las flores abiertas llenas de perfumes, que el viento de Mayo despedia dentro del gabinete.

En la ardiente claridad, las moscas danzaban enloquecidas y en las ramas, de una acacia vieja, los pájaros cantaban construyendo su nido.

—Sí, murmuró la baronesa: hace buen dia—y las aberturas de su nariz se dilataban—pero me quedo de todos modos fiel á mi deber, puesto que no he cerrado la puerta. Y mira: creo que tengo razon, porque el timbre acaba de sonar, si no me equivoco.

El señor de Mennency examinó á los visitantes que entraban en aquel momento en el salon.

—En efecto, es el capitan Mably acompañado de Verrieres. Dos buenas hojas y que van á distraerte con sus cuentos de que siempre vienen bien provistos.

—Y Germana? cómo está? pronto noticias suyas, dijo la baronesa despues del cambio de las primeras vulgaridades. Espero que la mejoría continúe y nuestra encantadora madre estará bien pronto de pié. Ayer estaba bastante bien.

—Mi ahijada está perfectamente. Es tan feliz, tan gloriosa por tener al fin ese hijo tan deseado, que olvida todos los dolores que le ha causado. Si la dejaran hacer, saldria mañana para mostrar su muñeco, pero su marido la impide ser imprudente.

—Roynel no va ya al Bosque por la mañana? interrogó Verrieres con aire inocente: sin embargo, era esa su costumbre de antes y tenia un caballo lindo.

—Precisamente iba para pasear su caballo: pero como lo ha vendido, adios paseos matinales.

—A este animal lo venden bastante. Desde Roynel, le he conocido media docena de propietarios que todos le hacian tomar el aire por la parte de Saint-James: es como tradicion.

Juana se hechó á reir y el señor de Mably miró á Verrieres guiñando el ojo.

—Usted sabe mucho segun parece?

—No tanto como usted mi capitan y si quisiera iluminarnos completamente...

—Es usted demasiado charlatan y no tengo ganas de servirle á usted de guia.

—Pero capitan: interrumpió Juana, el es soberbio lo que usted ha hecho. Abnegacion pura: un sacrificio antiguo; inmolar su reposo, su tranquilidad para enjugar las lágrimas de su ahijada y poner á su marido en el camino recto. Merece usted una palma y yo se la confiero.

La baronesa tendió al señor de Mably unos tallitos de violetas que acababa de sacar de un ramo y que él se apresuró á colocarlos en el ojal de la levita.

—Ahora, dijo con esa encantadora cortesía de los viejos, puede usted ponerme en berlina, querida señora, cuanto usted quiera: quedo consolado de antemano: tanto peor para usted baron.

Al tiempo de declarar el baron sonriendo que su mujer no podia emplear mejor sus buenas gracias y sus violetas, la puerta se abrió y la señora de Rony entró muy rosada, muy fresca y riendo segun su costumbre.

Era un ser singular esta viuda de veinte y ocho años que se consolaba de la viudez como un canónigo con su prebenda y que daba gritos de loro cuando le hablaban de encadenarse de nuevo. Preferia contentarse con la primera prueba, aunque el pobre Rony no habia sido desagradable en vida: lo confesaba ella misma diciendo al propio tiempo con la mayor franqueza que no estaba hecha para la vida entre dos.

Le era necesario mucho movimiento, demasiadas distracciones variadas y por buen hombre que sea un marido, hace á veces oposicion á esa vida ruidosa.

Tal como era, se presentaba como mujer muy amable para las personas que no se ocupaban de su vida. Siempre alegre, hablando de todo, no asustándose de nada y riendo sin gazmoñería, cuando sonaba una palabra equívoca por más resbaladiza que fuera.

En tres segundos cumplimentó á la baronesa, estrechó la mano á Mennency, dijo buenos dias al capitan y sonrió á Verrieres. Despues se instaló en un gran sillon, donde desaparecia por completo, golpeando con las dos manos á su traje que se obstinaba en hincharse demasiado.

—A que no adivinan ustedes de donde vengo? Es inútil que busquen ustedes. Vengo del Salon: he tenido este valor que me ha sido necesario para ver todo aquello. Estaba asustada á la sola idea de arriesgarme sin guia, pero he visto felizmente al conde de Montgirault que contemplaba con aspecto de admiracion el busto de una señora vieja. Yo creo que era un pretexto para quedarse á la entrada y esperar á alguien: pero esto no me atañe, no es verdad? no estaba obligada á saberlo y por eso le encontré sin remordimientos.

—Muy al contrario: era obra piadosa impedirle pensar en el mal. Debe usted formar parte de una sociedad de salvamento moral, dijo Mennency con una ligera sonrisa.

—Se burla usted baron, pero le aseguro que he impuesto una fuerte penitencia á ese pobre Montgirault y que la ha cumplido á conciencia. Me ha explicado todo, juzgando las obras graciosamente como parisiense que conoce siempre un nombre del ingenio de Gavroche. En la escultura hay un hombre inmenso, demasiado desvestido y que abre una boca enorme gritando:

«Al fuego».

«Hace esta reflexion al conde y me ha respondido: No es [illegible] un estatuaria que grita ¡Viva la República! De todos modos es un grito siniestro.»

«Un guardian al decir esto nos ha mirado con ojos tan furibundos que me ha escapado de la pintura de donde vengo cansadísima. Aquí colores chillones y [illegible] danzan todos una danza macabra ante mis ojos.

—El conde estaba sin duda en compañía de su fiel amigo? Ese interesante ¡jóven, flor del *budinismo* parisiense: ese soberbio muestra de esos séres ruidosos que se agitan, meten mucha bulla, hablan fuerte y tienen el cerebro tan vacío como una avellana de años pasados.

—¡Oh! dijo el baron: es usted duro con Morvers. Le concedo que sea algo tonto, pero...

—Pero, querido amigo, la indulgencia de un hombre del mérito de usted es una palabra de aliento al cretinismo de esos lindos señores. Un poco tonto, pero si está abominablemente [illegible]. Es un majadero estúpido.

Se echaron á reir de la salida exasperada del capitan.

—Desgraciado! no hable usted tan alto, porque su padre lo ha llamado para casarlo.

Mably se encogió de hombros.

—Casarlo! hacer nido de majaderos! En fin, me lavo las manos, soy como Pilatos.

La señora de Rony se admiró mucho al saber que aquel Lucianito á quien todo el mundo habia visto el invierno anterior conducirse como muchacho, estuviera en edad de tomar mujer.